

# **La Argentina de Cambiemos**

La Argentina de Cambiemos / Esteban Actis... [et al.] ; compilado por Esteban Iglesias ; Juan Bautista Lucca. - 1ª ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019. 424 p. ; 16 x 23 cm.

ISBN 978-987-702-337-4

1. Política. I. Actis, Esteban. II. Iglesias, Esteban, comp. III. Lucca, Juan Bautista, comp.  
CDD 320.82

**UNR editora**

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario  
Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina  
[www.unreditora.unr.edu.ar](http://www.unreditora.unr.edu.ar) / [editora@sede.unr.edu.ar](mailto:editora@sede.unr.edu.ar)

**Directora Editorial**

Nadia Amalevi

**Editor**

Nicolás Manzi

**Diagramación**

Eugenia Reboiro

**Foto de tapa y stenciles**

Juan Bautista Lucca



**UNR**

**CiN REUN**

Red de Editoriales  
de las Universidades Nacionales  
de la Argentina



Libro  
Universitario  
Argentino

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso expreso del editor.

Impreso en Argentina

# La Argentina de Cambiemos

**Esteban Iglesias  
Juan Bautista Lucca**  
COMPILADORES



**UNR**  
EDITORA

**CENTRO DE ESTUDIOS  
COMPARADOS**

# Índice

Introducción <b>Juan Bautista Lucca y Esteban Iglesias</b>	9
<b>SECCIÓN I</b>	
El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo <b>Gastón Souroujon</b>	23
¡Animémonos a imaginarlo! Análisis del discurso presidencial de Mauricio Macri <b>Irene Lis Gindin</b>	43
Cambiamos y las contradicciones de la democracia liberal <b>José Gabriel Giavedoni</b>	61
Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas <b>Florencia Laura Rovetto</b>	85
Gobernar CON y EN las redes en la Argentina de Cambiamos <b>Sebastián Castro Rojas</b>	103

## SECCIÓN II

- Reminiscencias del radicalismo,  
del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo  
en el gobierno de Cambiemos  
**Juan Bautista Lucca** 117
- Mentime que me gusta: notas sobre Estado, Política  
y Administración en el Gobierno de Cambiemos  
**Diego Julián Gantus** 143
- La Modernización de la Administración Pública  
Argentina 2015-2019. Sentidos y acciones,  
entre lo planificado y lo construido  
**Rita Grandinetti** 161
- Derechas y derechos en la era Macri.  
La irrupción del aborto  
en la agenda legislativa de Cambiemos  
**Mariana Berdondini** 183
- ¿Pobreza Cero? El deterioro del sistema público estatal  
de protecciones sociales en la Argentina de Cambiemos  
**Melisa Campana Alabarce** 209

## SECCIÓN III

- Reforma integral vs. reforma “por partes”:  
todos los caminos conducen a la flexibilización.  
Un análisis de las transformaciones  
en la institucionalidad laboral  
durante la gestión de Cambiemos (2015-2018)  
**Andrea Delfino y Lucía Kaplan** 227
- La acción colectiva en las organizaciones del mundo  
del trabajo durante el gobierno de Macri  
**Esteban Iglesias** 249

“Hemos vuelto al mundo”: los/as trabajadores/as  
en la Argentina de Cambiemos  
**Melina Perbellini y Norma Beatriz Valentino** 267

Cuando más no es mejor: el cuentapropismo  
en la Argentina de Cambiemos  
**Martín Carné** 287

La gestión estatal del desarrollo rural  
y la agricultura familiar  
durante el gobierno de Cambiemos (2015-2018)  
**Mario Lattuada, María Elena Nogueira y Marcos Urcola** 307

#### SECCIÓN IV

Política exterior y cambio cultural  
en el gobierno de Mauricio Macri  
**Anabella Busso** 331

La política exterior de Cambiemos  
en clave de visibilidad e influencia  
**Esteban Actis y Julieta Zelicovich** 351

El lugar del Sur en las lógicas de la dependencia:  
notas sobre la política exterior macrista  
**Carla Morasso y Gisela Pereyra Doval** 373

La Defensa en tiempos de Cambiemos:  
la fragilidad intacta de un sector estratégico  
que sigue esperando  
**Emilse Calderón** 393

Sobre la autoría de los textos 415

# El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo

Gastón Souroujon



*Yo Mauricio Macri juro por Dios nuestro señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y honestidad el cargo de presidente de la Nación Argentina y observar y hacer observar con fidelidad la constitución de la Nación Argentina, si yo no lo hiciera que Dios y la patria me lo demanden.*

## 1. Introducción

En las dos últimas ceremonias de asunción presidencial, la de Cristina Fernández en el 2011 y la de Mauricio Macri en el 2015, pudimos ser testigos de un detalle inédito: la alteración de la fórmula de la jura presidencial. En el primer caso, un “él” fantasmal se filtró en el seno de la maldición<sup>1</sup>; en el caso del actual presidente, se reemplazó el patriotismo por la honestidad<sup>2</sup>. Si bien algunas lecturas han referido a esta suerte de *customización* del juramento como un dato de color, anecdótico, caprichoso, que no amerita un análisis consecuente, sospechamos que la modificación de una construcción simbólica de características tan rígidas como el juramento esconde algunas respuestas cuyas preguntas aún no hemos acertado. Es un olvido de las preguntas correctas, que obedece a que gran parte de la ciencia política dejó de lado, que ignoró el estudio de los ritos, liturgias y juramentos seculares, como si estos no fueran parte esencial de su objeto (Riviere, 1988:135)

En un trabajo anterior (Souroujon, 2014a) hemos subrayado que la alteración en la fórmula de juramento en la asunción presidencial que inaugura la segunda presidencia de Fernández en el 2011 puede ser comprendida como una operación dentro del universo simbólico que da el tono a los cuatro años posteriores de gobierno. Por el mismo, se funda una sacralización política en torno a la figura de Néstor Kirchner, introduciéndolo en el panteón nacional como mártir de la patria y en este proceso

---

1. “Yo Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, la patria y sobre estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente de la Nación Argentina, si así no lo hiciera que Dios, la patria y él me lo demanden”.

2. “Yo Mauricio Macri juro por Dios nuestro señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y honestidad el cargo de presidente de la Nación Argentina y observar y hacer observar con fidelidad la constitución de la Nación Argentina, si yo no lo hiciera que Dios y la patria me lo demanden”.



sacraliza el propio proyecto, convirtiéndolo en la vara desde la cual medir la deslealtad y anti patriotismo de la vida política. El juramento que pronuncia Macri puede ser comprendido en parte como el reverso simbólico de aquel anterior de Fernández, el espejo inverso de la sacralización política, cuyo objeto es desactivar el dispositivo pasional que el kirchnerismo había articulado, enfriar la política (Souroujon, 2018). “Menos exaltación y menos símbolos, menos relato...”, diría el propio Macri en la apertura de las sesiones del Congreso en el 2017.

Sin embargo, si la aparición del pronombre “él” en la jura de Fernández inaugura un proceso de sacralización política, es válido e incluso necesario preguntarse qué inaugura el reemplazo del patriotismo por la honestidad, qué indicios se hallan al inicio de la gestión que prefiguran ciertos rasgos del futuro gobierno. Si la jura presidencial es, como argumentaremos, un realizativo, qué plasma esta simple sustitución de cualidades. Antes de intentar responder a estas preguntas, retomaremos ciertas apreciaciones en torno a las características teóricas del ritual político y del juramento<sup>3</sup>.

## 2. El ritual. La puesta en escena de la política

El ritual siempre fue un universo de estudio asociado a los antropólogos y a las sociedades donde religión, magia y política aún no estaban diferenciadas. Han sido los historiadores del medioevo (Muir, 1997; Bloch, 2006) y de la revolución francesa (Mathiez, 2012; Ozouf, 1988) los primeros que dan cuenta del fenómeno particular del rito político. Este interés luego se trasladaría a los estudiosos de los regímenes totalitarios (Lane, 1981), inaugurando así un campo de análisis que se extiende hasta las recientes reflexiones en torno a la religión política (Gentile, 2006). Es en la década del '60 (Moro, 2009: 108) cuando la sociología, tras recuperar en parte a Emile Durkheim, se preguntan en torno a la importancia de los símbolos y rituales en las sociedades contemporáneas y, asimismo los historiadores reconocen su centralidad a la hora de construir una idea de nación (Hobsbawm y Ranger, 2012). La ciencia política contemporánea se mantiene reacia a acercarse a un fenómeno que difícilmente es cuantificable, no obstante la relación intrínseca que existe entre el poder y el rito político. Como sugiere Marc Abélès (2016: 25) mostrar es consustancial al or-

3. Apreciaciones que han sido trabajadas en profundidad en Souroujon, 2013 y Souroujon, 2014a.

den político ya que no hay poder sino en escena; el poder se debe mostrar ritualmente puesto que no puede descansar exclusivamente en la fuerza ni en una justificación racional (López Lara, 2005),

David Kertzer (1988) definirá el ritual como una rígida secuencia estructurada y estandarizada que se lleva a cabo en cierto tiempo y espacio, y que tiene un significado simbólico; esta secuencia está constituida por una combinación de actos verbales, gestuales y posturales. Justamente es este componente simbólico el que diferencia al ritual de un mero hábito. Esta construcción simbólica es fundamental para la legitimidad del poder, para fijar las jerarquías - tal como expresa Pierre Bourdieu - para que ciertos límites arbitrarios se desconozcan como tal y se consideren legítimos, y para la cohesión de la sociedad, para estrechar los lazos de solidaridad en el seno comunal como Durkheim lo había planteado (Bourdieu: 2014: 100).

Esta primera definición nos permite pensar en algunas dimensiones. En primer lugar su rigidez, continuidad en el tiempo que permite conectar pasado, presente y futuro, dando sentido así al mundo, otorgando sensación de continuidad (Kertzer, 1988: 10). De esta manera, la repetición periódica de los ritos de asunción de poder permite pensar la continuidad del cuerpo político, más allá de sus representantes. Todo cambio al orden o a su contenido corre el riesgo de desactivar su potencial para generar cohesión o legitimidad política, al generar un extrañamiento con la sociedad (Maisonneuve, 2005). Sin embargo, son algo más que una simple repetición: son una unidad orgánica en la que cada paso conduce al siguiente (Muir, 2001). Esta perennidad, no se opone a la innovación; cuando las fuerzas del cambio toman prestado la legitimidad de lo viejo resignificándola, el rito político puede ser un mecanismo tanto para mantener las jerarquías sociales como para transformarla.

Una segunda dimensión que debe ser subrayada es el carácter emotivo que el ritual ostenta. Las dramatizaciones rituales apelan a los sentimientos de los que participan en ella, a un sustrato no racional, no reducible a la lógica instrumental, a partir de estimular los distintos sentidos a través de la música, las imágenes, los olores (Muir, 2001, 290). El ritual se erige así como un mecanismo para transformar lo obligatorio en deseable (Kertzer, 1988: 40). Al igual que el teatro, con quien comparte una gramática similar, la puesta en escena dramática del ritual persigue despertar los sentidos en busca de una respuesta emocional (Balandier, 1994). Esta propiedad icónica del ritual que refuerza el compromiso emocional es derivada justamente de su componente repetitivo (López Lara, 2005).

En tercer lugar el ritual tiene la potestad de abrir un umbral espacial y temporal, sitúa a sus participantes en una dimensión sagrada, extra cotidiana, al poner entre paréntesis la temporalidad ordinaria. Exige comportamientos que difieren de los adoptados en la vida corriente, allende que genere efectos en las relaciones sociales ordinarias (Riviere, 1988:142). Si bien los rituales políticos modernos no se inscriben necesariamente en las religiones tradicionales, el aura sacra que logran erigir a partir de la dramatización, no difiere tanto para los fines políticos a los antiguos rituales religiosos, logrando permear con esa mezcla de respeto, temor y adhesión a fines inmanentes. Tal como expresa Claude Riviere (1988: 147), no hay una diferencia sociológica entre los rituales religiosos y políticos: los primeros ponen en juego otro mundo, los segundos éste pero lo trascienden; sin embargo, ambos subrayan la relación de los hombres con el poder de ciertos valores espirituales.

Por último, nos gustaría resaltar una dimensión que es fundamental para nuestro análisis posterior: los rituales no son un mero símbolo de algo preexistente, no simplemente representan la armonía social, o las relaciones de poder, sino que las constituyen. (Kertzer, 1988: 25). Son - siguiendo la lectura de John Austin (1990)- realizativos, puesto que no describen una situación sino que la realizan. Es verdad que en el proceso de un ritual podemos encontrar un encadenamiento de símbolos, tales como el bastón de mando, la corona, el incienso, que forman parte de un idioma en el que el ritual se expresa, permitiendo dar sentido a un significado imperceptible (Durand, 2007). Sin embargo el ritual en su conjunto es instituyente; es la sanción correcta y pública de un ritual la que instituye una nueva situación como el matrimonio, la asunción presidencial, o el bautismo de un navío (Muir, 2001: 23).

### **3. La jura presidencial: La magia performativa**

Ningún régimen político, movimiento o partido puede reproducirse por fuera del rito, y las democracias liberales no son una excepción; los funerales de los grandes líderes, las inauguraciones públicas, la conmemoración de fechas patrias, son eventos que pueden ser comprendidos desde esta óptica. Pero es la asunción presidencial el ritual político por excelencia de estos regímenes, es el umbral extraordinario que se abre en el calendario normal, donde lo cotidiano se pone entre paréntesis, y se torna palpable la continuidad imperecedera de la soberanía de la nación ante

la transitoriedad de aquellos que ocupan el puesto ejecutivo. En nuestro país este ritual está compuesto de una serie de micro secuencias, desde el traslado del presidente electo desde su hogar privado al Congreso, hasta el traspaso del bastón de mando y la banda presidencial; pero, indudablemente es la jura presidencial el momento central en la puesta en escena del ritual. Centralidad que se refleja en su rango constitucional:

“Al tomar posesión de su cargo el presidente y vicepresidente prestarán juramento, en manos del presidente del Senado y ante el Congreso reunido en Asamblea, respetando sus creencias religiosas de: “Desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente (o vicepresidente) de la Nación y observar y hacer observar fielmente la Constitución de la Nación Argentina” (Artículo 93 de la Constitución de la República Argentina)<sup>4</sup>.

El juramento es una de las instituciones fundamentales que ha acompañado el devenir político desde la polis ateniense hasta nuestros días. Sólo basta volver a las obras de Jacques-Louis David: “Juramento de los Horacios” y “Juramento del juego de Pelotas” para reconocer la presencia de esta institución en los momentos fundacionales y críticos de occidente. No obstante, Paolo Prodi (2012: 12) en uno de los pocos estudios serios sobre el fenómeno, observa que nos encontramos ante una crisis, una pérdida de peso, que transforma al juramento en una mera ceremonia vacía, que acompaña a la crisis del Estado como único detentor de soberanía; una crisis que refleja el colapso del sistema tradicional de fidelidades y que afecta la articulación entre la esfera de la conciencia y la vida política. Sospechamos que el juramento político aún no ha perdido su propiedad específica, la de realizar, la de instituir. Como nos enseña Jean Starobinski (1988: 100), es el juramento revolucionario el que crea soberanía, es ese único y pequeño acto, llevado a cabo en un momento fugaz, el que determina el futuro al permitir el encuentro entre una multitud transitoria con principios eternos.

---

4. Esta fórmula incluida en la reforma de 1994 reemplaza al artículo 80 de la vieja constitución en el que se establecía un juramento *por Dios nuestro señor y los santos evangelios*, fragmento que mantenía consonancia con la exigencia de practicar el culto católico para poder ser elegido como presidente. No obstante, la nueva constitución elimina el requisito confesional para acceder al ejecutivo (Sabsay y Onaida, 1994), aún permanece en su espíritu la necesidad de que éste posea una creencia religiosa. Siendo una de las pocas constituciones de América que estipula la apelación a un ente religioso supraterrrenal en el juramento presidencial, amen que en el conjunto de estos rituales los símbolos religiosos, preferentemente cristianos, sean un elemento común (Souroujon, 2014a).

Estructuralmente el juramento está compuesto por tres elementos; una afirmación: *juro que...*; una invocación: *juro por...*; y una maldición: *si así no lo hiciera...* (Agamben, 2010: 51), pero es su condición de realizativo lo que nos interesa subrayar. Recordemos que Austin define este concepto como una expresión que no describe, ni registra sino que realiza una acción, en donde justamente este decir es el episodio principal de la realización del acto, no una descripción de éste. El realizativo se construye a partir de un verbo en primera persona del singular del presente del indicativo en voz activa (Austin, 1990: 45). Para que el realizativo sea exitoso, afortunado en el vocabulario de Austin, debe darse en las condiciones apropiadas, ser expresado por la persona adecuada, seguir el procedimiento estipulado y estar acompañado por las acciones físicas o mentales fijadas. En el caso de la jura presidencial en nuestra democracia, éste debe ser emitido ante la Asamblea Nacional, por quien ha triunfado en las elecciones a presidente, según lo estipula la normativa. En este orden, la expresión del juramento por un particular en el seno de una reunión de consorcio no lo erige como presidente de la nación, no tiene efectos realizativos.

¿De dónde proviene esta propiedad? ¿Cuál es el origen de esta magia social? Dos grandes respuestas se han ensayado para explicar esta propiedad del lenguaje. Desde la perspectiva de la arqueología filosófica, Giorgio Agamben (2010: 86) observa que el realizativo es el residuo de un estadio en el cual el nexo entre palabras y cosas no es denotativo sino performativo, un estadio que antecede a la distinción entre sentido y denotación. Es el carácter autorreferencial del performativo lo que dota a las palabras pronunciadas el carácter del hecho, que se constituye a partir de una suspensión del carácter denotativo del lenguaje. Lo que inaugura un modelo de verdad en donde es la realización del significado por la palabra lo que cuenta y no la adecuación entre ésta y el hecho. Pierre Bourdieu, por su parte desde la sociología, ve que el misterio de la magia performativa, se circunscribe al misterio del ministerio, el momento de la institución ostenta su eficacia en la creencia de todo el grupo: "... en las disposiciones conformadas socialmente para conocer y reconocer las condiciones institucionales de un ritual valido..." (Bourdieu, 2014: 108).

#### **4. Vicios privados y virtudes públicas. Honestidad y Patriotismo**

Recordemos la fórmula expresada por Macri el 10 de diciembre del 2015: "*Yo Mauricio Macri juro por Dios nuestro señor y estos Santos Evangelios,*

*desempeñar con lealtad y honestidad el cargo de presidente de la Nación Argentina y observar y hacer observar con fidelidad la constitución de la Nación Argentina, si yo no lo hiciera que Dios y la patria me lo demanden*". Este juramento presenta dos modificaciones con relación a su expresión tradicional. La primera, en la invocación, *juro por...*, en donde la Patria se halla ausente como ente garante de la autenticidad de las palabras junto a los entes religiosos. La segunda, en la afirmación en la cual el patriotismo es reemplazado por la honestidad como cualidad con la cual el presidente se compromete a desempeñar su función. Esta última modificación resulta mucho más significativa, no sólo porque la afirmación es la única parte del juramento estipulada por la constitución, sino porque ya no estamos ante una omisión, sino ante un reemplazo y la aparición de una nueva virtud (Souroujon, 2018). Luego del desarrollo de las secciones anteriores, nos cuesta concebir la singular jura presidencial del presidente Macri como un detalle intrascendente, y nos vemos obligados a recuperar la pregunta formulada en la introducción: ¿qué instituye el reemplazo del patriotismo por la honestidad? ¿podemos ver en esta sustitución, ciertos rasgos que signaran la experiencia del macrismo?

Una lectura superficial nos permite acercarnos a este reemplazo como una batalla más de la lucha política coyuntural entre el macrismo y el kirchnerismo, como un episodio más en la búsqueda por la diferenciación. Por una parte, la desaparición del patriotismo, se asocia a la decisión del macrismo de despojar su administración de un vocablo muy identificado con el kirchnerismo, tal es así que también desaparece el lema "tenemos patria" de los autos oficiales. Por otra parte, la aparición de la honestidad, es un símbolo que procura condensar las acusaciones de corrupción de las gestiones kirchnerista. Lectura correcta, pero que nos deja un sabor a poco, un dejo de insatisfacción; sospechamos que la modificación del realizativo más trascendente de la vida política argentina puede abrirnos interpretaciones más profundas, para lo cual nos vemos obligados a indagar en los múltiples significados que ocultan los vocablos honestidad y patriotismo.

Afortunadamente, ya en el primer escalón de la tradición de discurso de la filosofía política es factible rastrear la diferencia entre ambos conceptos. En el libro I de República, Platón nos acerca en boca de padre e hijo, Céfalo y Polemarco, los significados centrales de la honestidad y del patriotismo respectivamente. Recordemos que, en tanto para Céfalo justicia es: "... no engañar involuntariamente ni mentir... salir de este mundo

libre de todo temor de no haber hecho ciertos sacrificios a ningún dios, ni de haber pagado algunas deudas a ningún hombre” (República 331, d), la concepción que Polemarco termina por defender es “... dar provecho a los amigos y perjuicio a los enemigos” (República 332, d). Si quitamos el tono piadoso de las palabras de Céfalo, hallamos la primer gran definición de la honestidad: aquel que cumple con la palabra empeñada, con sus contratos y paga sus deudas; la honestidad es una virtud propia del escenario privado, es la virtud que luego caracterizará al *homo economicus* en el mercado. Una lectura atenta a toda la historia de la filosofía política nos mostraría que ni los antiguos griegos y romanos, ni los humanistas cívicos del renacimiento contemplaban a la honestidad dentro de las virtudes del político. No sólo Nicolás Maquiavelo mostró las consecuencias nefastas para la vida política que conlleva traducir las virtudes privadas en públicas, y aconsejaba al Príncipe no atarse a la fe prometida; el mismo Platón ya había reconocido a la mentira como instrumento político, e incluso lo será para un paladín de la transparencia como Jean Jacques Rousseau que sugería al legislador que persuada sin convencer, que apele a la religión para legitimar la nueva constitución en tanto los ciudadanos carecen aún de las herramientas para entender razones.

La justicia en Polemarco es una de las primeras ilustraciones de patriotismo. Como nos recuerda Leo Strauss, aquí justicia significa espíritu cívico, preocupación por el bien común, consagrarse de lleno a la propia ciudad: “La justicia entendida de este modo consiste efectivamente en ayudar a los propios amigos, es decir a los conciudadanos, y en odiar a los propios enemigos, es decir, a los extranjeros” (Strauss, 2006:111). La amistad a la que alude Polemarco, no es una amistad subjetiva, sino pública en donde hay una común identificación con el otro en torno a lo que significa la comunidad, el reconocimiento de una historia común, de un destino común y de unos valores compartidos. El patriotismo es una emoción fuerte que tiene a la nación por objeto, distinto a la simple aprobación, compromiso o aceptación de unos principios (Nussbaum, 2014: 252).

En tanto que la honestidad es un atributo de una persona buena, una cualidad personal, el patriotismo es un atributo de la relación entre personas, un bien social (Lycos, 1987: 33). Como observa Andrés Rosler (2016: 215), las virtudes políticas como el patriotismo, son una clase particular de virtudes que corresponde a lo que los ciudadanos hacen por su *poleis*, diferentes de las virtudes católicas e incluso liberales que son universales. La honestidad es un paradigma de éste último tipo de virtud,

propia del orden de lo privado que refiere al hombre en cuanto tal, por lo cual lo obliga a comportarse de igual manera ante cualquier persona, a decir la verdad y cumplir lo pactado con todos sin considerar, nacionalidad, status social, etc. El patriotismo como ya se infiere en la definición de Polemarco habilita a trazar distinciones, a discriminar, nos introduce a un mundo de lealtades diferenciales que es propio de la vida política. Ninguna comunidad política puede sobrevivir sin estas discriminaciones, sin este particularismo, tal como opina Chantal Mouffe (2003: 53): "... el concepto democrático, sin embargo, exige la posibilidad de distinción quien pertenece al demos y quien es exterior a él; por esta razón no puede existir sin el necesario correlato de desigualdad".

La honestidad no habilita a pensar en distinciones y, consecuentemente, debilita las utilidades prácticas que este tipo de fronteras implica (Glazer, 1999): en primer lugar, el apoyo espontáneo por parte de sus miembros que las democracias necesitan para reproducirse, que sólo despierta tras un fuerte vínculo de lealtad. En segundo lugar, los lazos de solidaridad hacia los miembros de mi propia comunidad que subyacen bajo cualquier vocación redistributiva (Taylor, 1999). Solidaridad que nace de una identificación más fuerte con los conciudadanos que con el resto de la humanidad, con las propias tradiciones, historia e incluso lenguaje que con el foráneo, lo que explica porque una tragedia en mi país me afecta más que una en un lugar remoto. Martha Nussbaum (2014) denomina a este elemento el pensamiento *eudemónico*, es decir la capacidad que posee el sujeto de situar a terceros entre las partes importantes de su vida, materializado durante el kirchnerismo en la expresión "la patria es el otro", la perspectiva impersonal de la honestidad no deja de ser lo que la autora denomina una motivación aguada que no motoriza los impulsos para la rectificación de injusticias sociales. Por último, la naturaleza universalista de la honestidad niega que nuestra identidad, quienes somos o las comunidades a las que pertenecemos, tengan una influencia en nuestro razonamiento ético, oblitera en el proceso decisorio la influencia de las reacciones y sentimientos de aquellos que nos rodean (Rosler, 2016: 218). La honestidad es una virtud deseable que a nivel social permite que no se generen grandes disturbios entre los privados, pero una sociedad desarrollada exige más que la mera eliminación de disturbios (Lycos, 1987).

No se puede desconocer los dos peligros vecinos al patriotismo, que muchas veces lo invaden, y por los cuales en varias oportunidades se han ganado mala prensa. En primer lugar el nacionalismo o chauvinismo, que



considera que las fronteras de discriminación están compuestas por elementos culturales, raciales y tiende a una defensa de la homogeneidad de estos atributos al interior de la frontera, pues entre los enemigos y los amigos existe una diferencia moral (Rosler, 2016). El patriotismo en cambio ve que esta diferencia es totalmente arbitraria pero no por eso tiene menos incidencia en el comportamiento ético. Peligro que Nussbaum (2014) reconoce como la exacerbación de los valores equivocados, que se radicaliza pues está dentro de la naturaleza del patriotismo despertar pasiones. El segundo peligro es cuando un grupo pretende monopolizar, llenar con los símbolos y significados de una facción los lazos de lealtad del patriotismo. Es decir, cuando el patriotismo ya no se comprende como la identificación con las instituciones, las leyes y la historia del país y con la prioridad que se debe a lo común a todo frente a los intereses privados, sino cuando el patriotismo se resuelve en lealtades más minúsculas: a ciertos líderes, ciertos lemas partidarios, y consecuentemente quien no reconozca estas lealtades es tratado como un anti patriota. Cuando el enemigo al que se debe hacer mal se encuentra dentro de la comunidad y se define por no comprometerse con los valores de un grupo particular en el gobierno. Seguramente la reticencia del PRO al patriotismo obedezca en parte a este peligro, visto la sacralización política de Néstor Kirchner que Fernández instituyó en su segunda jura presidencial, sin embargo sabemos que por este camino el bebe sufre el mismo destino que el agua sucia. Si el kirchnerismo había estampado los billetes de cien pesos con la efigie de Eva Perón, incluyendo así a una figura que aún hoy es fuente de discrepancias en el panteón de los próceres consagrados, el macrismo resuelve eliminar a los próceres nacionales - símbolos de patriotismo en cualquier país- de los billetes y reemplazarlos por una serie de animales.

Por lo dicho, la honestidad tampoco parece ser la virtud indicada para oponerse al enriquecimiento ilícito de los funcionarios públicos, como pareciera ser la primera intención del macrismo. Justamente, es el patriotismo y no la honestidad lo opuesto a la corrupción de los funcionarios públicos. Recordemos que la clásica distinción aristotélica entre regímenes buenos y regímenes malos, se sostenía en que los primeros gobernaban para el bien común y los segundos para beneficio propio, este gobernar para el bien común, esta prioridad por hacer bien al amigo se encuadra dentro de la virtud pública del patriotismo. Virtud que Montesquieu (1984:79) subraya como un amor a la patria prefiriendo siempre el bien público al bien propio. La apropiación de bienes públicos de forma ilegal por parte de los funcionarios

es sólo una faz de la corrupción y tiene su origen no en la falta de honestidad, sino en la erosión de la virtud patriótica.

Es entendible entonces, que patriotismo y honestidad se encuentren muchas veces en tensión, si en Polemarco es la relación amigo enemigo la que precede, en Céfalo es la de prestamista prestatario (Lycos, 1987: 37). Las palabras del presidente Néstor Kirchner “No pagaremos la deuda a costa del hambre y la exclusión de millones de argentinos” (Kirchner 1/3/2004) es una traducción de la precedencia patriótica. Las palabras de Macri: “Si uno tiene que ser creíble en la vida, tiene que tener palabras. Y, a veces, cuando uno da la palabra, semanas o meses o después, las circunstancias cambian y por ahí no te conviene lo que acordaste. Pero justamente, si vos querés que esto crezca, que vos tengas otra oportunidad, tenés que cumplir con la palabra que diste” (Macri 13/07/2016), expresadas meses después del pago a los fondos buitres son un reflejo de la precedencia de la honestidad sin discriminación<sup>5</sup>.

## **5. La Normandía de Cambiemos: El desembarco de lo privado en las playas de lo público**

La súbita aparición de la honestidad en el realizativo de la jura presidencial, no implicó necesariamente que el gobierno de Macri sea más honesto, así como tampoco el de Fernández fuese más patriótico, sino que instituyó una transformación en la gramática política por la cual son los valores, prácticas y virtudes propias del espacio privado las que se introducen en el mundo público y se erigen como principios de legitimidad del mismo, varas desde las cuales medir el accionar político. Durante los festejos por el bicentenario de la independencia, otra fecha cardinal en el calendario ritual de nuestro país, pudimos ser testigos de los alcances de esta transformación cuando el presidente Macri resignifica el vocablo

---

5. A raíz de lo argumentado se podría objetar que el tratamiento que el macrismo mostró contra los extranjeros desde que asumió el poder en la ciudad de Buenos Aires hasta la actualidad podría ser entendido como ejemplo de la discriminación patriótica. En este sentido, el conflicto en el Parque Indoamericano a fines del 2010 en el cual Macri asimiló la inmigración a la delincuencia y al narcotráfico, inaugura un período donde el extranjero es visto como una de las fuentes de la inseguridad en nuestro país. Sin embargo, a favor de nuestra hipótesis debemos subrayar dos cuestiones: en primer lugar, patriotismo no es sinónimo de xenofobia, de odio hacia el extranjero, allende las fronteras porosas que lo separan como lo muestra las palabras originales de Polemarco. En segundo lugar, el macrismo no despliega un odio hacia lo extranjero sin más, sino hacia el extranjero pobre; el problema en consecuencia no es de identidad nacional, sino de clase.

independencia, expresión cara en la historia política de cualquier país, para transformarlo en un significante de la independencia personal por la cual cada individuo es responsable de sus actos y en consecuencia las circunstancias que lo afectan son obra de sus decisiones y no de factores políticos sociales económicos<sup>6</sup>. Es cierto que durante el menemismo, la otra experiencia democrática regida por la nueva derecha en Argentina, se pudo observar una tendencia similar cuando el éxito en actividades privadas desplegó un efecto excedentario para la legitimidad política, visible en la famosa liga de los exitosos (Souroujon, 2014b). Pero la institución en todos los niveles de una nueva gramática política fundada en lo privado es mucho más ostensible con Cambiemos, y es un fenómeno que trasciende la mera injerencia del mercado en el Estado.

Gabriel Vommaro (2017: 77) nos presenta esta transformación al interior de la clase política del PRO, en la forma en que se autopercebe y los valores y cualidades que rescatan, metamorfosis que luego se plasma en su gobierno, en donde se traducen formatos del mundo no político al Estado. El autor subraya que son los arquetipos del emprendedor y del voluntariado - y los valores que representan-, los modelos de presentación y actuación pública que se estiman y recuperan; en donde la gestión y el éxito se combinan con la entrega de sí y la solidaridad desinteresadas. Arquetipos distintos al del militante que había forjado el kirchnerismo en donde el sacrificio corporal y la lucha eran aclamados como valores positivos. Al considerar que el problema argentino es la falta de honestidad y no de patriotismo, el macrismo introduce en lo público un universo axiológico propio de lo privado. En consonancia con lo dicho, el autor muestra cómo se gestó una continuidad entre la sociabilidad privada y la vida partidaria, como por ejemplo la organización de instancias de reclutamiento en espacios domésticos bajo el formato de una reunión de amas de casa, que facilitarían el involucramiento político de una clase antes reacia (Vommaro, 2017: 234). Por otro lado, los mítines partidarios semejan mucho más a fiestas privadas como casamientos o discotecas que a las tradicionales congregaciones en las plazas públicas (Vommaro,

---

6. "...porque eso conlleva una responsabilidad, porque no se agota en decir "el país es independiente, este Estado es independiente. Es cada ciudadano, cada uno de nosotros asumiendo ese rol, ese rol de responsabilidad que significa que no le podemos echar la culpa a nadie de lo que nos suceda porque somos los dueños de nuestro destino. Significa que no podemos sentarnos a esperar que alguien venga a tomar las decisiones por nosotros ni los problemas sean solucionados por otros. Somos nosotros los que tenemos que elegir nuestros proyectos, impulsarlos, defenderlos" (Macri: 9/7/2016).

2014; Núñez, Cozachcow, 2016). Es decir que la vida política sólo se torna atractiva si toma rasgos de la vida privada.

En esta clave la importancia de la espiritualidad new age, o de autoayuda en el macrismo, no debe ser considerada un dato menor, dado que dicha ética empuja a prácticas sobre el yo que insta a los individuos a desanclarse de las relaciones personales, las tradiciones y los compromisos externos que limitan al sujeto (Souroujon, 2009), el patriotismo en esta concepción no es más que un obstáculo para la verdadera realización del sujeto, pues al erigirse como un horizonte de significado que lo trasciende no le permite tomar decisiones totalmente autónomas. Ética de autoayuda que puede ser rastreada al interior de la administración macrista tanto en sus años al frente de la ciudad de Buenos Aires como luego de su ascensión al ejecutivo nacional, como por ejemplo: la organización de “Fe Vida” en 2012 con el Ravi Shankar como actor protagónico, los retiros espirituales anuales del gabinete en su conjunto, el paso de muchos de los empresarios que forman parte del equipo de gestión por experiencias de *coaching* espiritual (Vommaro, 2017).

## **6. Yendo de la plaza al living: Un nuevo espacio político**

Otro testimonio de esta transformación es el timbreo, la constitución del hogar como espacio proselitista. Es cierto que esta práctica puede ser leída como un peldaño más en el pasaje inaugurado en los años `90, momento en el que se transfigura el escenario de las estrategias de campañas políticas, en el que las plazas, como nos recuerda el título del libro de Danilo Martuccelli y Maristela Svampa (1997) quedan vacías, pierden su status de espacio privilegiado del encuentro entre el líder y la masa, y toma su lugar las caravanas, puesta en escena donde el único movilizado es el líder, quien se acerca a los distintos barrios y territorios estableciendo un contacto directo con los ciudadanos (Souroujon, 2014b, Annunziata, 2018). Una estrategia de campaña que permitía ahorrar recursos de todo tipo y que reemplaza la relación vertical líder masa por un encuentro horizontal. El timbreo es el último eslabón que radicaliza esta horizontalidad. Rocio Annunziata (2018), recuperando algunas hipótesis de Pierre Rosanvallon (2009), resalta esta transformación como una característica de la legitimidad de proximidad propia de las democracias contemporáneas. Una postura del poder frente a la sociedad donde prima la empatía, la accesibilidad, la informalidad y la atención a las particularidades

(Rosanvallon, 2009: 249). Este tipo de legitimidad llevaría a los políticos a procurar ataviarse con las cualidades del hombre común para diferenciarse de la frialdad e impersonalidad del mundo burocrático, generando lo que Annunziata define como identificaciones anticarismática.

Sin embargo las transformaciones comentadas no representan un elemento novedoso que signa a las democracias de las últimas décadas, sino que responden a procesos de cambios más profundos que se inician en la posguerra y que son reconocidos por diversos intelectuales durante la década del `70. Richard Sennett (2002) en su obra clásica *El declive del hombre público*, ya había señalado la importancia que adquiere la autenticidad en la caracterización de los atributos de un liderazgo, basado en la creencia en que la proximidad entre las personas es un bien moral. Lo que obligaba a los líderes a presentar a sus emociones y a su más íntima autenticidad como el origen de sus acciones y palabras. El líder se torna verosímil y ensaya una nueva forma de carisma a partir de desplegar su lado humano, su sensibilidad en el seno de un mundo impersonal. Esto se conecta con la creciente atención por parte de la ciudadanía en los rasgos de la vida privada de los políticos. Paralelamente la relevancia de la figura del hombre común como una de las formas en que los políticos se presentan en el casting electoral, también había sido reconocida en los `70 por Roger – Gérard Schwardtzenberg (1980), *Mr. Everyman*, como dirá el autor, es un líder que refleja la autoimagen de sus votantes, que encarna el sentido común y que permite una fácil y feliz identificación. Ejemplos del mismo pueden hallarse en los distintos puntos geográficos, desde Antoine Pinay en Francia, Fälldin en Suecia y Ford en Norteamérica, y en nuestro país es un rasgo apreciable y buscado al menos desde los `90.

No obstante, hay un elemento que sí implica una novedad, al menos para la política nacional, y que se encuentra estrechamente vinculado con la repentina aparición de la honestidad desplazando al patriotismo: el hogar. Si bien, como hemos sugerido, puede ser comprendido como una radicalización, como un peldaño más del proceso relatado, debemos comprender que los distintos escenarios políticos poseen características dramáticas distintas, es decir el espacio signa el acto que puede ser llevado a cabo allí, y en consecuencia la respuesta que se busca de la gente (Edelman, 1976: 95). El timbreo constituye al mismo living como escenario político, ya no al barrio como la caravana, sino al living, espacio de reunión con el familiar, el amigo subjetivo. Espacio en donde se habla de política en privado, donde se materializa el objetivo de conversar de po-

lítica como si estuviera en su casa que ya se percibe en la campaña legislativa del 2013, en donde se instalan living en los parques para conversar con los paseantes (Vommaro, 2104). Espacio donde la virtud patriótica no puede representarse, las discriminaciones del patriotismo quedan entre paréntesis, pues los amigos a los que Polemarco sugería dar provecho son amigos que puedo no conocerlos personalmente, e incluso puedo no quererlo subjetivamente cuando lo conozco, amigos que obviamente no entran al living (Taylor, 1993:188). Macri al entrar al living no puede hacer bien al amigo, pues ese amigo es impensable en la dramaturgia hogareña. Ahora bien, la honestidad, entendida como cumplir la palabra, devolver lo adeudado, es una virtud que implícitamente se espera que reine en este tipo de relaciones, sin necesidad de la ley como motivación ulterior. No es sólo el mercado el espacio donde la honestidad prevalece sobre el patriotismo, sino también el living. El patriotismo daba al espacio público un cierto calor del cual el macrismo se quiso alejar, pero al encerrarse en la honestidad y el living también se alejó de la luz del espacio público.

## **7. Comentarios finales: la república imposible del PRO**

Junto con la honestidad lo que vemos emerger en el discurso del macrismo es una invocación por la república, lo cual no es ajeno a la tradición de la derecha en nuestro país, como nos recuerda Ezequiel Adamovsky (2017), desde la instauración de la ley Sáenz Peña cuando los conservadores apelaban a la república en contraposición a la demagogia de los nuevos actores políticos, y fundamentalmente a partir de la década del `90 cuando nuevamente las virtudes republicanas son requeridas para conjurar la demagogia y el populismo que anida en la democracia (Morresi, 2014). Los nombres de los partidos: Acción para la república de Domingo Cavallo y Propuesta republicana de Macri, son indicadores de esta tendencia (Adamovsky, 2017: 26). Una apelación a la república contra la democracia que también es visible en otras experiencias de la nueva derecha a nivel mundial, y que es posible rastrear en alguno de los teóricos más representativos del resurgimiento de la tradición republicana (Kristol, 2011). Pensemos en Philip Pettit (1999), quizás uno de los pensadores más reconocidos del revival republicano, quien articula su concepción de republicanismo en oposición a la democracia populista, democracia que piensa la libertad de manera positiva es decir como autogobierno, donde la participación política es un valor intrínseco.

La tradición republicana, no obstante ser un lenguaje con su retórica y sus vocablos estructurantes, es un universo heterogéneo donde conviven diversas capas, dentro de las cuales la derecha se ve seducida por la idea de límites institucionales y valorativos que el republicanismo levanta contra la desmesura de la democracia. La democracia es vista como el régimen que está acechado por las pasiones pasajeras de las masas que, libradas a su arbitrio, amenazan la estabilidad, la conexión temporal de pasado y futuro de la república, pasiones fácilmente usufructuadas por los demagogos. La democracia es el régimen donde gobiernan los no virtuosos aquellos, que no pueden moderar sus pasiones, y en consecuencia, son incapaces de auto limitarse en pos del interés común. La derecha recupera esta cepa republicana, la política no puede expandirse desmesuradamente, y en esta lógica uno de los instrumentos que cooperan para alzar dichas fronteras es el patriotismo, en un mundo con recursos escasos la forma de favorecer al amigo es limitar los propios intereses. Adamovsky (2017) denomina a este republicanismo de la honestidad, a este republicanismo sin patriotismo que propone el PRO, republicanismo “bobo”, un republicanismo incómodo con el nosotros, con las fronteras discriminatorias forjadas de historia, tradición, proyectos comunes, que erigen la amistad política. A esto habría que agregarle que es un republicanismo “imposible”, ya que al despojarse de patriotismo no puede fundar sus propias pretensiones de poner dique a la constante intervención de la política empujada por la demagogia y las pasiones no virtuosas de las masas.

Los cambios en la fórmula de la jura presidencial que instituye a Macri en la cabeza del ejecutivo nacional instauran a la honestidad en reemplazo del patriotismo como valor rector de la nueva administración. En estas breves páginas hemos procurado dar cuenta del acto performativo que dicha operación inauguró, podemos reconocer tres características de este nuevo escenario. En primer lugar, la aparición de una virtud propia del seno de lo privado (económico y doméstico) como la honestidad da cuenta del avance de prácticas, valores, y formas de relacionarse del mundo privado dentro del espacio político, elementos que dan cuenta de un nuevo registro de legitimidad desde el cual evaluar la gestión. En segundo lugar, este reemplazo elimina las discriminaciones políticas necesarias para la reproducción social, instaurando un universo en el cual la defensa de una idea de bien común queda subordinada al respeto de la palabra empeñada entre actores abstractos. En tercer lugar, la eliminación del patriotismo muestra ciertas contradicciones que acompañan a la gestión

del PRO, por un lado la tan mentada lucha contra la corrupción es inviable sin esta virtud, ya que la honestidad no es la herramienta adecuada para contrarrestar este vicio; por otro lado la apelación a la república como remedios para los males de la democracia, dentro de un camino caro al pensamiento de derecha del siglo XX, tampoco es viable sin patriotismo, sin una forma de priorizar lo común por sobre los intereses particulares.

## 8. Bibliografía

- ABÈLÈS, M. (2016), *El espectáculo del poder*, Buenos Aires, Prometeo.
- ADAMOSVSKY, E. (2017), *El cambio y la impostura*, Buenos Aires, Planeta.
- AGAMBEN, G. (2010), *El sacramento del lenguaje*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- ANNUNZIATA, R. (2018), “Si viene, yo los voto: la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016)” en *Austral Comunicación*, Buenos Aires, Vol. 7 Nro. 1.
- AUSTIN, J. (1990), *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- BALANDIER, G. (1994), *El poder en escenas*, Barcelona, Paidós.
- BLOCH, M. (2006), *Los reyes taumaturgos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (2014), *¿Qué significa hablar?*, Buenos Aires, Akal.
- DURAND, G. (2007), *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- EDELMAN, M. (1976), *The symbolic uses of politics*, Chicago, University of Illinois Press.
- GENTILE, E. (2006), *Politics as Religion*, Princeton, Princeton University Press.
- GLAZER, N. (1999), “Los límites de la lealtad”, en M. Nussbaum (comp.) *Los límites del patriotismo*, Barcelona, Paidós.
- HOBBSWAM, E. y RANGER, T. (comps.) (2012), *La invención de la tradición*, Madrid, Crítica.
- KERTZER, D. (1988), *Ritual, politics, and power*, New York, Yale University Press.
- KRISTOL, I. (2011), *The neoconservative Persuasion*, New York, Basic Books.
- LANE, C. (1981), *The rites of rulers*, New York, Cambridge University Press.
- LÓPEZ LARA, A. (2005), “Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques” en *Sociológica*, México, Año 9 Nro. 57.
- MAISONNEUVE, J. (2005), *Las conductas rituales*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MARTUCCELLI, D. y SVAMPA, M. (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones*



- del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- MATHIEZ, A. (2012) *Los orígenes de los cultos revolucionarios (1789 -1792)*, Madrid, CIS.
- MORO, R. (2009), “Rituales Políticos/Religiones Políticas” en J. CANAL y J. MORENO LUZÓN (eds.) *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales.
- LYCOS, K. (1987), *Plato on justice and power*, London, Macmillan Press.
- MONTESQUIEU, (1984), *El espíritu de las leyes*, Buenos Aires, Heliasta.
- MOUFFE, Ch. (2003), *La paradoja democrática*. Barcelona, Gedisa.
- MORRESI, S. (2014), “Republicanismo”, en A. ADELSTEIN y G. VOMMARO (eds.) *Diccionario del léxico corriente de la política argentina*. Buenos Aires, UNGS.
- MUIR, E. (2001), *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Madrid, Ed. Complutense.
- NÚÑEZ, P. y COZACHCOW A. (2016) “Llueve, pero hay alegría en la ciudad: Retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en *Posdata*, Buenos Aires, Vol. 21 Nro. 1.
- NUSSBAUM, M. (2014), *Emociones políticas*, Barcelona, Paidós.
- OZOUF, M. (1988), *Festivals and the French Revolution*, New York, Harvard College.
- PETTIT, P. (1999), *Republicanism*, Barcelona, Paidós.
- PLATON, (1993), *Républica*, Buenos Aires, Eudeba.
- PRODI, P. (1992), *Il sacramento del potere*, Bologna, Il Mulino.
- RIVIÈRE, C. (1988) *Les liturgies politiques*, Paris, Presses Universitaire de France.
- ROSANVALLON, P. (2009), *La legitimidad democrática*, Buenos Aires, Manantial.
- ROSLER, A. (2016), *Razones públicas*, Buenos Aires, Katz.
- SABSAY, D. y ONAIDA, J. (1994), *La constitución de los argentinos*, Buenos Aires, Errepa.
- SCHWARTZENBERG, R. G. (1980), *The superstar show of government*, New York, Barron.
- SENNETT, R., (2002), *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
- SOUROUJON, G. (2009), “Los libros de autoayuda ¿El último vástago del romanticismo?” en *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Paraná, Nro. 38.
- SOUROUJON, G. (2013), “Mito político, rito y utopía. Límites conceptuales y zonas grises”, en *Fragmentos de Filosofía*, Sevilla, Nro. 13.
- SOUROUJON, G. (2014a), “... que él me lo demande. Ritual político y sacrali-

- zación en la asunción presidencial de Cristina Fernández”, en *Revista SAAP*, Buenos Aires, Vol. 8 Nro. 1.
- SOUROUJON, G. (2014b), *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- SOUROUJON, G. (2018), “El final de las pasiones políticas. El esfuerzo del PRO por desactivar las emociones fuertes del espacio público”, en *Studia Politicae*, Córdoba, Nro. 45.
- STAROBINSKI, J. (1988), *1789: The emblems of reason*, New York, MIT Press ed.
- STRAUSS, L. (2006), *La ciudad y el hombre*, Buenos Aires, Katz.
- TAYLOR, Ch. (1993), “Propósitos cruzados: el debate liberal-comunitario”, en N. ROSEMBLUM (ed.), *El liberalismo y la vida moral*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- TAYLOR, Ch. (1999), “Por qué la democracia necesita el patriotismo”, en M. NUSSBAUM (comp.) *Los límites del patriotismo*, Barcelona, Paidós.
- VOMMARO, G. (2014), “«Meterse en política»: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Nro. 254.
- VOMMARO, G. (2017), *La larga marcha de cambiemos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Souroujon, Gastón (2019). “El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo”, en *La Argentina de Cambiemos*, compilado por Iglesias, E. y Lucca, J. B., UNR Editora, Rosario. Páginas 23-42.